



LA CENA DEL SEÑOR – ÉNFASIS E IMPACTO

Texto: 1 Corintios 11:23-34

INTRODUCCIÓN

El domingo pasado vimos la institución y la relevancia de **la Cena del Señor**, y concluíamos que:

- **Es un privilegio**, pues nos permite participar de la nueva ceremonia establecida por el Señor para sustituir: **la pascua**.
- **Es una ocasión de gozo, no de tristeza**
- **Esta verdad constituye la esencia del Evangelio, y si estamos de acuerdo en que necesitamos el Evangelio todos los días de nuestro peregrinar, esta y no otra es la manera como lo traemos a nuestra comunión.**
- Finalmente dijimos que **la Cena del Señor es un acto simbólico**, aunque profundamente significativo, pero simbólico.

Y es sobre la base de ese compromiso que hoy queremos abordar el énfasis y el impacto de la Cena del Señor en la vida de la iglesia. **La Cena no es una celebración que transforma a la iglesia: la Cena es la celebración de la iglesia transformada por la obra de la cruz, por medio de ella es que mantenemos la identidad de la iglesia transformada por Cristo**; y es nuestra oración que tu convicción sea transformada a partir de esta breve serie de dos mensajes sobre la Cena del Señor.

La Cena del Señor es la magna y solemne ceremonia para memoria de Su sacrificio expiatorio. Tan glorioso y elevado sacrificio no cuenta con otro elemento o ritual a la altura de su memoria, únicamente el partimiento del pan y repartición del fruto de la vid, que llamamos Cena del Señor. No hay otra celebración, no hay otro esquema para observar días o fiestas solemnes en su memoria, y no hay mayor bienaventuranza, dicha, gozo y privilegio, para aquellos que no vimos, que celebrar lo que otros celebraron, viendo, y estando con el Señor. Es como si el Señor dijera: **ustedes participaron, porque me vieron y estuvieron conmigo, ¡Bienaventurados los que no vieron, y participaron de la Cena del Señor!**

¿De verdad piensas que el episodio de la historia donde se consuma el Plan Redentor no contaría con una ceremonia para memoria de ese Plan?



¿De verdad piensas que no existiría un vínculo directo con la trayectoria histórica de cerca de 20 siglos de fe cristiana, sin que se celebrara con un memorial especial en su honor?

¿De verdad piensas que el Señor no se encargaría de perpetuar, por medio de una instrucción y un mandamiento, la memoria de ese primer partimiento del pan, aquel 14 del mes de Abib o Nisán, del año 33 (o posiblemente 37 de la era cristiana)?

Pues te digo que sí existe ese memorial, y es la **Cena del Señor** que con tanta liviandad apreciamos hoy.

¿Pero cuáles aspectos de nuestra fe son enfatizados por su celebración? Porque fue establecido un énfasis directo por parte del Señor: **haced esto en memoria de mí**. Pero, **¿cuáles aspectos de nuestra vida cristiana son alimentados, son fortalecidos por nuestra participación en la celebración de la Cena del Señor?** Porque si aun piensas que participar de ella es algo pasivo, simplemente decorativo, un elemento cosmético y protocolar del Servicio de Adoración, entonces no has entendido la profundidad de lo que representa la ceremonia. **No es que no hayas entendido la ceremonia, es que no has entendido la dimensión de lo que está detrás**. Por tanto, quiero que veamos cuatro aspectos de nuestra fe que son enfatizados por la celebración de la Cena del Señor:

1. LA CENA DEL SEÑOR ENFATIZA LA LIBERACIÓN DEL PECADO DE TODO AQUEL QUE CREE, COMO MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN

Esto es porque el Evangelio se predica y se ofrece a toda criatura, pero el perdón y la garantía de vida eterna es solo para los que creen. Por eso es que en **Mat 26:28** leemos **porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados**; así como en **Mar 14:24** Y les dijo: **Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada**. No es en vano que los Evangelios recogen el uso de este término, el griego *πολύς* (*polus*), cuyo significado es *mucho, abundancia, gran cantidad, muchas cosas*; pero nunca significa “todo”. **Todos** es la palabra *πᾶς* (*pás*), que significa *todo en absoluto, o bien cualquiera, cada uno, el todo*.

El Señor Jesucristo murió en la cruz por los de la fe, por tanto, ninguno de los que el Padre le dio, se perderá: **Jua 6:37-40**. Es imposible que alguno de los que el Padre le diere se pierda. Imposible. La voluntad del Padre es **que de todo lo que Él me diere,**



no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Si eres un hijo de Dios por medio de esa obra redentora, quiero que recuerdes que la Cena del Señor es la celebración oficial de ese sacrificio.

2. LA CENA DEL SEÑOR ENFATIZA EL ALCANCE SUSTITUTORIO DE LA EXPIACIÓN DE CRISTO

Nosotros debimos haber pagado por nuestros pecados en la cruz, pero no podíamos, por eso leemos en Isaías **Isa 53:4-6**.

Jesús dijo: "**esto es mi cuerpo que por vosotros es partido**" (**1Co 11:24**), y esa expresión "**por vosotros**" es significativa: el justo por el injusto, el inocente sustituyendo al culpable. **La cruz eliminó la condenación del pecador arrepentido, le proporcionó la vestidura de la justicia de Cristo y le garantizó el perdón, la paz y la vida eterna.** Y este es un énfasis primordial que encierra la celebración de la Cena del Señor.

3. LA CENA DEL SEÑOR ENFATIZA LA SANA DOCTRINA DE LA IGLESIA.

El Señor Jesucristo le ordena a Su iglesia recordar (acordarse de) Su muerte en la cruz. La Cena y los diversos aspectos de su celebración no deben ser alterados, **porque gran parte de su dimensión descansa en el simbolismo de la ordenanza:**

- **Pan sin levadura, y vino de uvas, o zumo nuevo de uvas, en su defecto.**
- **Preparado para los creyentes, nacidos de nuevo, y bautizados.**
- **Tomados los elementos discerniendo el cuerpo y la sangre del Señor, es decir: tomando elementos materiales, pero trayendo a memoria el cuerpo y la sangre de Cristo colgado en el madero.**
- **Tomado los elementos examinándonos a nosotros mismos, confesando nuestros pecados, en íntima oración delante del Señor.**
- **Tomando los elementos juntos, como un mismo cuerpo, al mismo tiempo toda la iglesia.**
- **Tomando los elementos en un servicio para estos fines, al caer la tarde, ajustándonos así al momento en que el Señor la instituyó.**
- **Tomando la Cena del Señor conforme a la periodicidad acordada como Asamblea en la iglesia local.**

El apóstol Pablo nos recuerda que cada vez que observamos este mandamiento anunciamos la muerte del Señor hasta que El venga (**1Co 11:26**), y la Cena le



recuerda a iglesia que la doctrina de la expiación no puede ser separada de su memorial. El cristiano necesita que se le recuerde continuamente que Cristo murió como su sustituto. **Una iglesia deja de ser una iglesia bíblica y verdadera cuando rechaza esta doctrina fundamental, o bien rechaza celebrar la memoria de la misma.**

4. LA CENA DEL SEÑOR ENFATIZA EL DEBER DE LA SANTIDAD.

La Cena del Señor es el tiempo propicio para examinarnos a nosotros mismos delante de nuestro Dios (**1Co 11:27**). El apóstol Pablo había reprendido a los corintios por su vida y actitud descuidada hacia la celebración en medio de la cual tomaban la Cena del Señor: **1Co 11:17-22**.

Por encima de esto, la iglesia en Corinto se volvió indiferente al precio que pagó Cristo para redimirlos y hacerlos un pueblo santo, actitud que se manifestó por medio de un repugnante egoísmo, en la celebración de la Cena del Señor. Habían olvidado el llamado a vivir como miembros de la familia de la fe, y a mostrarse mutuamente amor y compasión. Surgió el sectarismo, y se perdió todo sentido de compromiso mutuo...

Sí, tal como puede estar sucediendo en medio de nuestra iglesia hoy: un sector de la misma que en vez de venir desordenadamente a la cena del Señor como ocurría en Corinto, se ausenta de ella sin mayores explicaciones. Hemos relegado el servicio de las tardes porque entendemos que el calendario es insostenible, y así nos llevamos de encuentro nuestro compromiso con la celebración de la Cena del Señor. **Evitando el sacrificio de estar presentes, también evitamos la celebración de Su sacrificio por nosotros en la cruz.**

De manera que cuatro son los aspectos de nuestra fe enfatizados por la Cena del Señor:

- 1- **La liberación del pecado de todo aquel que cree**
- 2- **El alcance sustitutorio de la expiación de Cristo**
- 3- **La sana doctrina de la iglesia**
- 4- **La santidad de la iglesia.**

¿Consideras que una celebración (normativa, no optativa) para enfatizar esos aspectos vitales de tu identidad en Cristo pueda ser desechada sin consecuencias



en tu fe? De cierto te digo que las hay. El apóstol Pablo advirtió, por ejemplo, las consecuencias de participar en la Cena del Señor de una manera indigna, **versos 27-32.**

La celebración de la Cena del Señor se había convertido más en un "tiempo de fiesta" que de conmemoración y solemnidad. Hoy, pendularmente, como suele suceder en el orden del culto histórico de la iglesia, estamos ausentes la mayor parte del tiempo, posiblemente porque algunos se consideran indignos, pero esto no es más que una mala interpretación de los versículos 27 y 29: **ningún cristiano es digno de participar en esta ordenanza.** Somos criaturas imperfectas y pecaminosas, y **el apóstol Pablo no insinuó que debíamos ser dignos para participar en la Cena, sino que debíamos participar en ella de una manera digna.** Acercarse a la Mesa del Señor con una actitud ligera es un asunto grave. No acercarse del todo, también. Antes de acceder a este importante memorial debemos examinar nuestros corazones y arrepentirnos de nuestros pecados. Dejar de hacer esto puede acarrear la disciplina del Señor (**11:30**), pero si no estás presente para celebrarla, hace rato que estás

CONCLUSIÓN

Nuestra fe es revitalizada por el énfasis que produce la Cena del Señor. A pesar de que, como iglesia, hoy no tenemos una comunión previa, en medio de la cual participemos de la Cena del Señor, sino que nos reunimos exclusivamente para tomar la Cena del Señor, **la realidad es que salimos satisfechos de su celebración, porque somos saciados por Su presencia.**

Considera cada énfasis, cada gracia alrededor de la ceremonia y sus beneficios, para tu propio provecho; pero también para tu propio provecho, considera cada advertencia, cada consejo, cada aviso de la Palabra de Dios en torno al sensible impacto en nuestras vidas que acarrea el abstenernos de participar en tan gloriosa comunión.

Aliéntese tu corazón, confirma tu identidad junto con tu iglesia, revive en tu corazón el gozo de ser pueblo Suyo, y oveja de Su prado. Celebremos juntos la Cena del Señor.